

Vázquez y del Árbol en *Selected Poems*. Esta versión a la lengua inglesa de una selección de los poemas de la escritora granadina representa el primer y valioso aporte para el conocimiento de sus versos por los lectores de lengua inglesa. Todo criterio de selección es necesariamente arbitrario, pero los poemas recogidos en *Selected Poems* dan una idea bastante completa de la diversidad y calidad de los poemarios de Elena Martín Vivaldi.

Traducir es traicionar, según un viejo dicho, y quizá la traición sea todavía mayor cuando se traduce poesía, ya que este género exige no sólo el conocimiento de ambas lenguas, sino la capacidad de preservar el estilo y el ritmo, así como las relaciones de este con la oralidad. En la traducción de los versos de Martín-Vivaldi, una de las mejores poetisas granadinas del s. XX, se ha mantenido la fidelidad al texto y a la poesía del lenguaje. Traducir poesía, como verter prosa, no requiere sino buen oído, vasta cultura y sensibilidad creativa. Estos objetivos se han logrado plenamente en *Selected Poems*.

Sergio Viaggio (2004): *Teoría general de la mediación interlingüe*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 491 pp.

Reseña de M.^a Manuela Fernández Sánchez
Universidad de Granada

Si el libro del que informamos en esta reseña lo hubiera escrito un autor desconocido, nos hubiera resultado sumamente difícil aceptar sin más su particular estilo comunicativo así como determinadas opciones metodológicas. Cuando vemos quién es el autor, nos disponemos a acoger sin recelo el «estilo Viaggio» y a concederle un amplio margen de confianza. Sergio Viaggio es, entre otras cosas, un veterano intérprete de conferencias, muy conocido y reconocido en el ámbito universitario español. Su pasión por la profesión y la entrega sin reservas a la hora de transmitir esa pasión a las nuevas generaciones de traductores e intérpretes son excepcionales, y así lo hemos podido comprobar personalmente en más de una ocasión. Pues bien, pensamos que son estas cualidades precisamente las que le llevan a lo que anunciábamos al principio: a una gran familiaridad en su nivel de lengua —y a un cierto desapego por el metalenguaje propio de la investigación pragmática y traductológica que existe desde hace tiempo en nuestro idioma—; a las afirmaciones arriesgadas, amparadas en algunas ocasiones en su dilatada trayectoria profesional; a la multitud de ejemplos, notas a pie de página y anécdotas personales, o a la inclusión de partes difíciles de justificar desde un punto de vista pedagógico.

Quede claro que si señalamos estas características en el libro que nos ocupa es porque entendemos que se trata de un manual destinado a profesores, profesionales y estudiantes, tal como su autor nos dice en el prólogo. Desde esta perspectiva, nos parece que en este tipo de publicaciones hay unas exigencias de claridad y coherencia

en la estructura que conviene respetar por encima de otros criterios. De hecho, la pregunta que nos hacemos en cuanto al aprovechamiento que encierra el manual no va destinada tanto a los profesores con una cierta experiencia —que sabrán encontrar lo que buscan— como a los futuros traductores e intérpretes, dado que el carácter introductorio del libro se pone en duda en numerosos momentos en que el autor responde a otros investigadores o toma postura frente a determinadas polémicas, lo que exige un cierto bagaje traductológico. La extensa bibliografía sería un argumento en este sentido.

Entrando ya en cuestiones más profundas, lo que Sergio Viaggio se propone en este libro es reducir la distancia entre la teoría y la práctica (p. 36). En su opinión, un primer paso en esta dirección lo ha dado su maestro, Mariano García-Landa, quien, a diferencia de las restantes corrientes teóricas según Viaggio, ha partido de una teoría del habla para explicar el habla traductora (dos actos de habla caracterizados por una relación de identidad pertinente entre lo que el locutor quiere transmitir y lo que el interlocutor del mediador comprende). Viaggio cree necesario desarrollar el modelo landiano porque «no es suficiente para explicar lo que los traductores e intérpretes profesionales deban hacer aparte de traducir» (p. 38). Asimismo, no basta tampoco con el marco teórico que propone la teoría de la pertinencia, por mucho que ésta adopte el punto de vista del destinatario para explicar la comunicación verbal, y que parece ser el elemento que más interesa al autor.

A partir de aquí, en este primer capítulo de los tres que componen la primera parte, Viaggio se propone desarrollar ambos modelos hasta llegar a establecer una diferencia entre traducir y mediar, siendo la traducción una herramienta de la mediación interlingüe, «cuya meta es lograr la identidad pertinente a través de la barrera lingüística» (p. 121). Del mismo modo, siguiendo con esta concepción voluntarista e idealizada de la mediación, el mediador que nos presenta Viaggio termina por decidir cuáles son los aspectos pertinentes de lo que ha comprendido, y que forma parte de las intenciones del hablante, y produce igualmente una comunicación pertinente en términos de efectos para el destinatario. Se trata, pues, de conseguir la máxima identidad pertinente posible entre lo que el hablante quiere decir y lo que el sujeto de la comprensión comprende. Llegados a este punto, entendemos muy bien la idea de facilitar la comunicación que según Viaggio le corresponde al mediador. No puede ser de otra manera en la práctica de la interpretación simultánea. Del mismo modo, compartimos el interés del autor por lo que pasa en la situación de mediación, más que por lo que pasó en la que le sirve de punto de partida. Por esta razón, no entendemos muy bien algunas metáforas (la barrera lingüística) que apuntan a concepciones lineales de la comunicación, y por ende de la traducción; el uso de elementos del léxico común, que se aplican sin más comentarios, como el de 'identidad' o 'error'; pero sobre todo nos ha despistado la casi inexistente atención al componente cultural que forma parte determinante de toda situación de mediación lingüística, y que puede explicar de manera realista el papel activo y creativo del mediador en una nueva situación que interpreta y elabora a partir de su propia cultura.

Otro elemento del modelo descriptivo que propone Sergio Viaggio sobre el que nos gustaría hacer algunos comentarios es el de su universalidad: «Que yo sepa, abarca, describe y explica todos y cada uno de los actos de mediación interlingüe, a la vez que delimita con claridad la mediación interlingüe de todas las demás actividades humanas» (p. 143). Y a la demostración de la aplicación del modelo a todas las formas de mediación dedica la segunda parte del libro, compuesta por tres capítulos en los cuales se ocupa, utilizando sus palabras, de la mediación oral, la mediación escrita y la traducción literaria. Cabe destacar en este último capítulo que su interés se centra a lo largo de casi cien páginas en el comentario de diferentes traducciones de poemas del escritor ruso Alexander S. Pushkin. La explicación que propone el autor en relación con esta amplia atención a las traducciones de Pushkin (p. 354) es cuando menos discutible, en el sentido de que en su opinión al ser la mayoría de sus lectores desconocedores del gran poeta ruso así como de la lengua rusa tendremos el privilegio, a diferencia de los lectores bilingües, de poder leer y juzgar los poemas que se nos presentan como obras literarias puesto que nos acercaremos con una cierta inocencia a la obra. Al mismo tiempo, también podremos juzgar las traducciones gracias a las explicaciones que se nos van proporcionando. No podemos estar de acuerdo con la homogeneidad en el nivel cultural que Sergio Viaggio presupone en sus lectores, pero aceptando que así fuera nos asalta entonces la pregunta sobre la conveniencia de haber elegido para la ejemplificación a un autor que escribe en una lengua tan poco conocida.

Unas palabras en cuanto a la aplicabilidad general del modelo de la óptima pertinencia en la mediación interlingüe que propone el autor. Según este modelo: «Lo que cuente en cada caso como identidad pertinente depende exclusivamente de los fines metacomunicativos de los participantes en el doble acto de habla y lo determina siempre el mediador» (p. 471). De nuevo nos parece que su valor explicativo tendría validez en algunas modalidades como la interpretación de conferencias, donde el condicionamiento temporal de la actividad no deja margen para mucho más. No creemos que pueda decirse lo mismo de otras modalidades de mediación oral y escrita en las que el condicionamiento temporal pesa de diferente manera y donde, salvo la obviedad de la adecuación al contexto, los actos de mediación se revelan mucho más diversos y complejos que lo que el modelo de Viaggio da a entender. Realmente, nos quedamos con la impresión de que este modelo representa una continuidad en las explicaciones teóricas de la interpretación de conferencias como modalidad de mediación lingüística caracterizada por la prioridad absoluta en la restitución del contenido informativo y llevada a cabo por profesionales excepcionalmente brillantes. Dicho esto, animamos a los lectores a que emprendan la lectura de la última publicación hasta la fecha de Sergio Viaggio: los momentos de reflexión y de incitación a la lectura están garantizados.